



*San Hermenegildo,
Mártir*

SAN HERMENEGILDO MARTIR

Rafael M.^a López-Melús, carmelita

**APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla**



Los nuevos perseguidores

Todos conocemos a los perseguidores romanos que con sus Césares al frente acusaban a los cristianos de ser una secta que obraban la magia y que desechaban a los dioses del imperio... Que ellos durante casi tres siglos organizaran una persecución despiadada contra los seguidores de Jesucristo... casi se entiende.

Asimismo se entiende que los paganos o bárbaros que venían del norte y que nada sabían de la nueva religión cristiana y que a la vez llevaban una vida tan opuesta a la moral y éticas cristianas que persiguieran a los cristianos tampoco tenían nada de raro ni de extraordinario. Todos lo veían como algo natural.

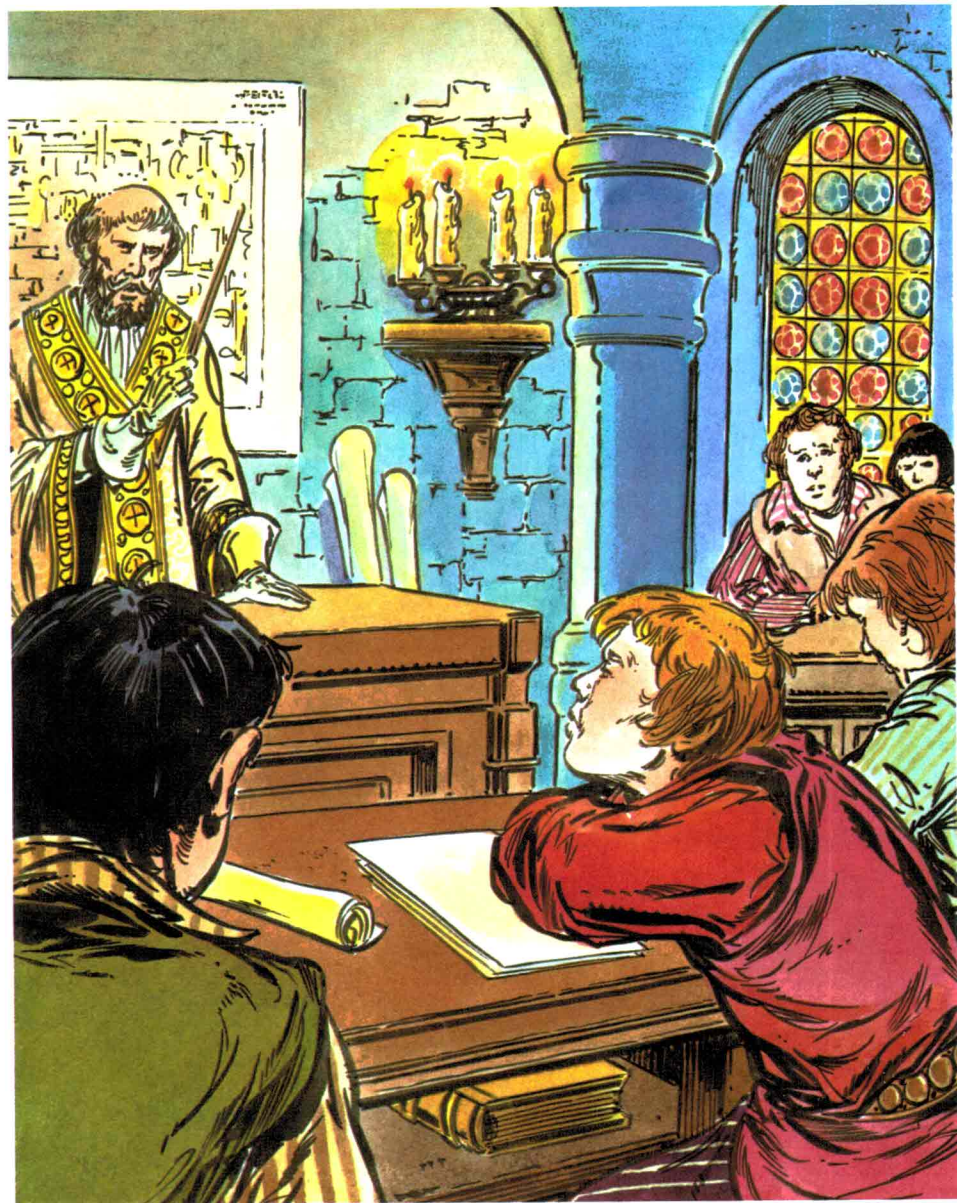
A los cristianos españoles les llegó el respiro con el Edicto de Milán del 313 que permitía libremente celebrar los cultos públicos a todas las religiones...

Pero lo que era de extrañar grandemente era esta nueva situación que se había formado con los nuevos gobernantes de España, los Visigodos, que eran arrianos en religión pero que por otra parte trataban con todas sus fuerzas de asimilar y llevar la misma vida que los cristianos de otras naciones... sobre todo sus monarcas.

Y la persecución arriana —procedente del Obispo hereje ARRIO, como indica su nombre—, duró por espacio de dos siglos tratando siempre de extender sus maléficas doctrinas contra la Iglesia católica.

Por más que lucharon nunca consiguieron su intento que no era otro que el de que toda España fuera una nación de su propiedad y apóstata por tanto de la religión católica.

Para conservar la pureza de la fe fueron necesarios muchos mártires que sellaban su entrega total al servicio de la verdadera fe cristiana sin miedo a derramar su sangre por confesar a Cristo. Uno de los últimos y más famosos episodios recoge esta maravillosa historia que estamos relatando...



En la escuela de su tío

El año 567 había muerto el rey de los visigodos Atanagildo y los grandes del reino eligieron para sucederle a sus dos hermanos Liuva y Leovigildo. Seis años después quedaba sólo Leovigildo como único rey.

Leovigildo fue sin duda uno de los más grandes reyes visigodos en cuanto a lo político se refiere. A pesar de ser arriano había casado con Teodosia hermana de los famosos San Leandro y San Isidoro, obispos de Sevilla y con ella tuvo dos hijos; Hermenegildo y Recaredo.

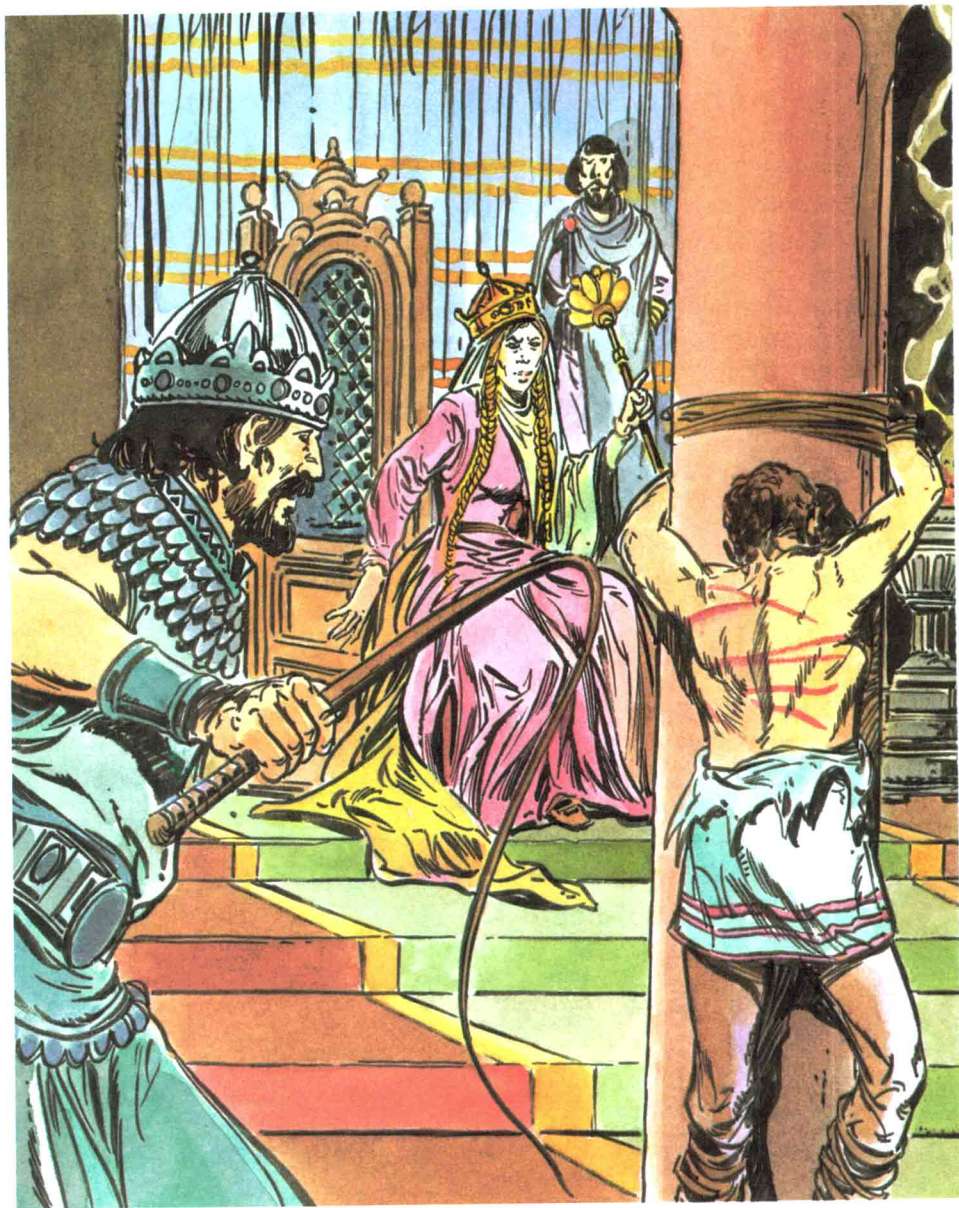
Aunque arriano, por estar casado con una católica y hermana de dos famosos obispos jamás había dado muestras de enemistad contra los católicos.

Se preocupó de que sus hijos recibieran el bautismo de los arrianos pero no se opuso a que sus dos hijos fueran enviados a Sevilla para que allí, en la escuela que había abierto su tío San Leandro y que gozaba de gran fama, recibieran una digna educación.

Cuando llegaron sus sobrinos a Sevilla Leandro sintió una gran alegría a la vez que una gran responsabilidad. El se preocupó de que recibieran una digna formación humanística y literaria en todos los sentidos pero respetó sus creencias que habían recibido de su padre y nunca les insinuó nada de que adjurasen sus errores arrianos y de que admitieran el catolicismo... El se preocupaba más bien de darles una esmerada educación de las virtudes humanas y de los principios morales comunes a toda religión.

Era natural que siempre les hablara con dignidad y gran respeto de la fe católica y de que había que tener respeto y aceptar a los que no piensan como nosotros.

Todos sus compañeros admiraban la bondad y virtudes de ambos hermanos y sintieron cuando abandonaron las aulas para volverse al lado de su padre Leovigildo a Toledo...



Una mala mujer

Nos gusta mejor ver el aspecto positivo que el negativo de las cosas, pero es que en esta ocasión creemos no es exagerado dar este apelativo a esta mujer que llevó como nombre *Gosvinda*. Sería la madrastra de Hermenegildo y Recaredo.

Ambos hermanos aunque no católicos pero sí que llevaban en su alma la benéfica influencia recibida de su tío D. Leandro durante aquellos años pasados en Sevilla.

Cuando Leovigildo, quedó viudo de Teodosia todavía no era rey de España. Poco después casó con Gosvinda viuda de su hermano Atanagildo. Esta mujer cuentan las crónicas de su tiempo que era verdaderamente cruel y sanguinaria. Se trataba de una furibunda arriana y una enemiga declarada del catolicismo al que se propuso hacerle guerra sin cuartel.

Al quedarse viuda creyó de momento que su saña contra los católicos ya no podría llevarla a cabo pero vio un gozo la posibilidad de seguir en sus diabólicos intentos cuando su cuñado le pidió la mano del matrimonio.

El Papa San Gregorio cuenta que esta persecución —que fue por iniciativa de Gosvinda—, que se desencadenó contra la Iglesia católica fue una de las más terribles que sufrieron los católicos durante toda la dominación visigótica: Les fueron confiscados todos sus bienes, eran arrojados a los más inmundos calabozos, azotados e incluso martirizados si no abrazaban la religión arriana.

Hay historiadores que atribuyen a Gosvinda la responsabilidad de estas atrocidades que a veces hasta ella misma era quien llevaba el crimen hasta su consumación. Sacaba los ojos, los descuartizaba vivos...

Ella no se detenía ante dificultad alguna con tal de llevar adelante sus satánicos intentos, aunque fuere con su propia familia como veremos.



Una boda esperanzadora

Tanto hermenegildo como Recaredo sintieron la muerte de su bondadosa madre y también al verse obligados a abandonar la educación al lado de su tío Leandro ya que tan sabias y prudentes doctrinas recibían... Pero el rango de sus vidas les obligaba a volver al Palacio real, a Toledo, junto a su padre, el Señor Rey...

Al llegarle la edad competente para contraer matrimonio Hermenegildo, su padre Leovigildo, pidió al rey de los Francos Sigeberto I su encantadora hija Ingunda. Sigeberto estaba casado con Brunequilda, hija de Atanagildo y Gosvinda, luego Ingunda era nieta de la tristemente famosa Gosvinda, a quien ya conocemos, y sobrina de Leovigildo, luego pariente en tercer grado del mismo Hermenegildo...

Parece ser que Hermenegildo había nacido por el 555 mientras que Ingunda por el 567, luego cuando se hace la petición de mano sólo cuenta unos 12 años la princesa gala, cosa por otra parte nada rara en aquel entonces ya que por razones de interés se realizaban casi todos los matrimonios principescos de esta manera...

Estamos en el 579.

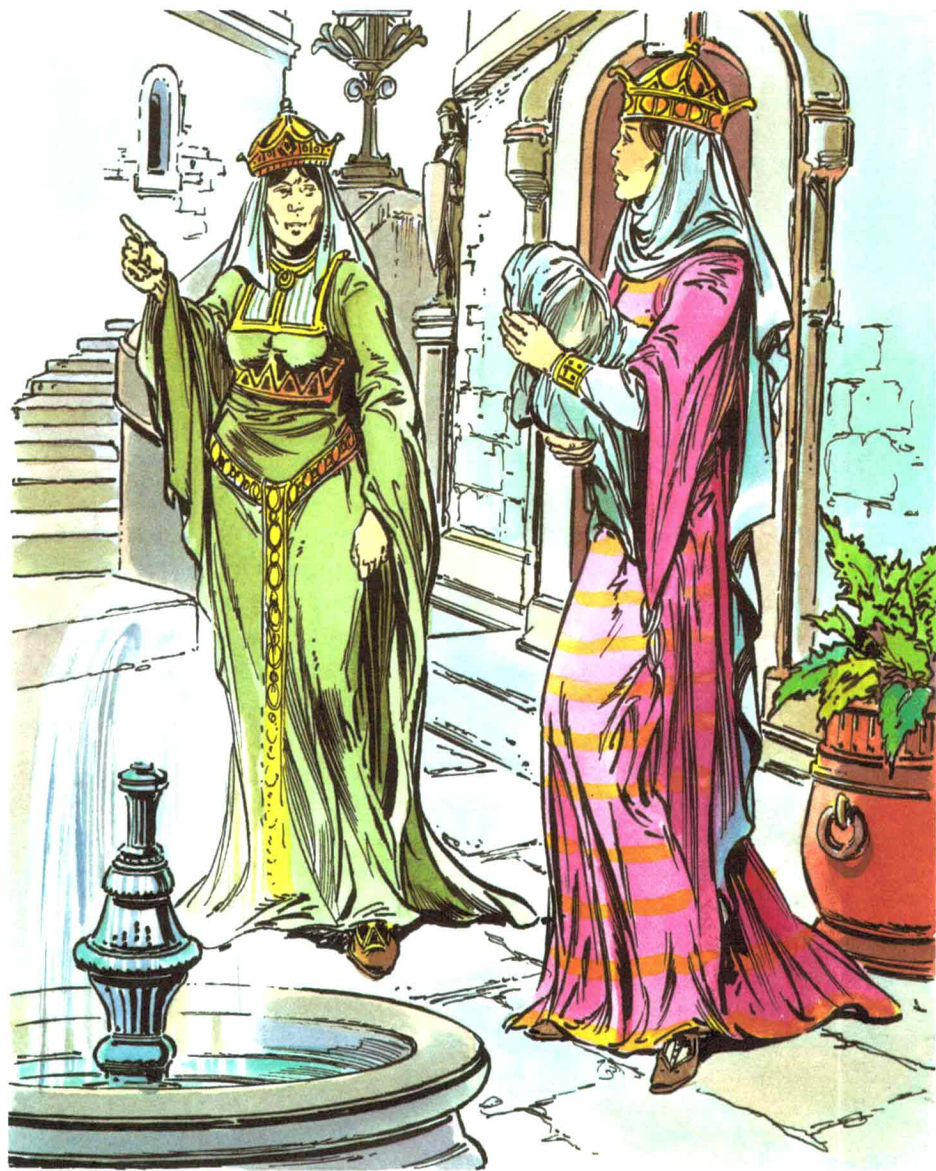
La boda se celebró con toda pompa y solemnidad que requería el caso... La alegría y regocijo por parte de todos reinaba en el ambiente...

Todos felicitaban a la recién llegada, casi una niña, y todos exhaltaban su gran belleza y sus majestuosos modales...

La abuela Gosvinda se sintió gozosa por ver por vez primera a su nieta que despertaba la admiración de todos.

Todos brindaban por la felicidad de aquel matrimonio que esperaban sería la más feliz de las historias...

Ingunda pronto se ganó el corazón de su esposo y vio que tenía unos deseos muy grandes de hacer el bien a cuantos le redeaban... Pero no contaban con la perfidia de una mala mujer fanática por su religión arriana...



La arriana furibunda

La luna de miel de los primeros días duró poco...

Pronto allí empezaron a notarse malas caras y sospechas unos de otros...

Un historiador de la época dice que “empezó la guerra sin cuartel de una fanática arriana contra una sencilla cristiana, o mejor, una envidia sin medida ni control de una anciana ridícula contra una niña, que por otra parte era su nieta, graciosa y encantadora”.

Gosvinda se comprometió que a las buenas o las malas conseguiría su propósito de bautizar a su nieta en las aguas del bautismo arriano...

Era lógico que en principio tratase de usar el método de la persuasión, los halagos, las caricias, los regalos, el piropear su gran belleza, la bondad de su hijastro Hermenegildo y su fidelidad a su religión arriana, la conveniencia de que ella pensase igual que él, etcétera...

Para todos sus argumentos tenía la joven princesa respuestas adecuadas:

—“Mis padres son católicos y son y han sido siempre muy felices... Hermenegildo tiene unos tíos que son obispos y su misma madre Teodosia era católica y murió en la religión católica... Por ello le ruego, señora abuela, que no me moleste más, porque yo he nacido católica y puse como condición cuando consentí en el matrimonio con Hermenegildo, a quien amo y adoro más que a mí misma, que seguiría siendo católica... Y así me lo prometieron...”

Viendo que no podía salir con la suya... cambió de táctica y se dedicó a atacarla en privado y en público siempre que podía. A los requerimientos de que debía ser “rebautizada” decía la valiente Ingunda:

—“Me basta haber sido bautizada una sola vez y regenerada en el Ministerio de la Santísima Trinidad en la que adoro a las Tres Personas iguales en todo. Esta es la creencia de mi alma y no me apartaré de ella jamás”...



Su mejor catequista

Las cosas seguían cada vez en auge. Llegó un día en el que Gosvinda se atrevió a pegarle brutalmente cogiéndola de los cabellos y la arrojó al suelo y pisoteó con rabia. Llena de sangre, la jovencita, la despojó de sus vestidos y ayudada por otras sirvientas la metió en la balsa para bautizarla según el rito arriano...

Llegó el conocimiento de lo ocurrido a oídos de Leovigildo y, hombre pacífico y también quizá temeroso de lo que podía suceder en su reino si la cosas seguían así, no vio otra salida más airosa que proponerle a su hijo Hermenegildo que marchara a Sevilla con su esposa e hijo que allí desempeñara el papel de Virrey o único responsable de la corona en aquellas partes...

Fueron estos meses primeros en Sevilla una delicia para ambos esposos. Encontraron el descanso y libertad del que carecieron en Toledo...

Ingunda ya sola con su querido Hermenegildo trató —era natural— de hablar de su fe y de las diferencias existentes con su abuela y como aquella estaba en el error igual que todos cuantos seguían dicha doctrina predicada por un heresiarca...

Ingunda oraba mucho para que el Señor allanase los caminos... Después la misma Ingunda empezó, con gran dulzura y bondad, a hablarle de la fe, de las enseñanzas que le habían dado su santa madre Teodosia y su tío San Leandro... Acudieron al corazón y a la mente de Hermenegildo días y hechos maravillosos... Y por fin dijo que estaba decidido a dar el paso de adjuar de sus errores y recibir el bautismo católico... La ceremonia se hizo con la mayor pompa y solemnidad.

Actuó en ella su mismo tío Leandro quien después le confirió el sacramento de la Confirmación... y le puso por nombre Juan aunque la historia, como ya era conocido con el nombre de Hermenegildo, con aquel impuesto por su madre Teodosia quedó para siempre...



Una conversión sonada

Quizá hasta lo pensaron los dos esposos y se lo consultarían al santo Obispo de Sevilla, su tío Leandro:

—“Padre mío, estoy decidido a adjuar de mis errores y abrazar el catolicismo que vos, mi santa madre y mi amante esposa profesáis. No quiero seguir por más tiempo resistiendo a la gracia que siento en mi interior que me invita con insistencia a que dé este paso... Pero mi duda es esta: ¿Conviene, será bueno para la fe católica que yo este paso lo haga en secreto y en mi interior o que lo hagamos con toda solemnidad para que los demás sepan lo que hace el hijo de su rey? Si lo hago así, solemne, ¿no será causa de que la persecución contra la fe católica que capitanea mi madrastra, la reina, no se arrecie y encrudezca más y más?”

—“Me parecen muy prudentes y comedidas tus dudas, querido sobrino. Yo también hace días que vengo sopesando ambas actitudes pero me inclino a que lo hagáis con toda solemnidad y notoriedad para que se sepa que no tenéis miedo y que vuestra conversión es consciente de todas las consecuencias que pueda acarrear. El don de fortaleza que Dios concede a los que le siguen la dará también en esta ocasión a Vos y los que por vuestra causa sean perseguidos”.

Y así se hizo. Hermenegildo hasta hizo acuñar una moneda en la que mandó inscribir:

—“Haereticum hominem devita: Apártate del hereje”.

Los católicos de toda España se sintieron reconfortados en su fe y animados a proseguir adelante a pesar de las persecuciones.

No ignoraba Hermenegildo que en cuanto su padre se enterase de lo sucedido la furia de su madrastra le empujaría contra él y, formando un gran ejército, lucharía contra su mismo hijo para hacerle desistir. Pero no le importaba. La suerte ya estaba echada y se sentía muy reconfortado por la gracia del Señor...



Se enfurece el padre...

Al llegar la noticia a su padre de que su hijo se había hecho católico fustigado por su esposa Gosvinda “se encolerizó grandemente”, dicen las Crónicas del tiempo y juró acabar con esta rebeldía.

El reino visigótico en España aunque aparentemente estaba unido en realidad había muchas divisiones y reicillas de unos con otros y no faltaban levantamientos e insatisfacciones...

Para apaciguar un poco el Reino en la parte de la Bética que era la parte que últimamente había arrebatado a los bizantinos envió Leovigildo a su hijo Hermenegildo... Y ahora se levanta contra él pasándose a la religión católica contra la que él lucha... Leovigildo no sabe si bajo esta conversión hay algo más pero lo sospecha:

—“¿No intentará también mi hijo unirse a los católicos de otros pueblos limítrofes a la Bética y con ellos tratará de lanzarse contra mí?

Leovigildo le manda una embajada ordenándole a su hijo:

—“Venid inmediatamente a Toledo pues hemos de tratar de graves asuntos de Estado”.

Hermenegildo despide a la embajada diciéndoles:

—“Decid a mi señor padre el rey que no puedo acceder a sus requerimientos y que yo estoy entregado a la lucha con mis hermanos de estas partes por él encomendadas”.

Mientras, Hermenegildo trata de pedir ayuda a los jefes de los pueblos vecinos y hasta los más lejanos. Leovigildo por su parte viéndose desobedecido también se entrega a formar su ejército. Su esposa, Gosvinda, no puede contener el odio que guarda en su corazón contra su nieta y contra su hijastro y dice a su esposo:

—“Seréis un rey cobarde y un mal seguidor del arrianismo si no te lanzas contra él y no cesas hasta acabar con él, con ella y con su mismo hijo pues el día de mañana seguirá sus mismos pasos...”



Guerra entre padre e hijo

Leovigildo reúne sus fuerzas... y pide ayuda a los reyezuelos limítrofes... Otro tanto hace Hermenegildo que se constituye como rey de su pequeño imperio Bético.

Alguien quizá pueda interpretar mal que un hijo se levante contra su padre o que parezca que el hijo va contra la unidad de la Patria... No hay tal. Aquí se luchaba por un ideal y por conservar una fe, una creencia a la que el padre quiere obligar a su hijo y a otros que siguen el cristianismo. Hermenegildo pide ayuda y auxilio a los príncipes que piensa pueden ser sus aliados porque son católicos o le deben favores para que le ayuden en la lucha en favor de la fe, no para consolidar su reino ni para quitárselo a su padre a quien respeta y ama con todo su corazón, aunque no comparte de sus ideas religiosas...

El reinado de Hermenegildo fue muy breve. Han llegado hasta nosotros algunas monedas con su efigie y la leyenda:

—“Omnes nobis obediunt: Que todos nos obedezcan”.

También una curiosa inscripción que traducida a nuestro romance dice:

—“Jesucristo. En el nombre del Señor: En el segundo año del reinado de nuestro señor el rey Hermenegildo, a quien hace perseguir el rey su señor padre Leovigildo, en la ciudad de Sevilla, por el duque Aión”...

La lucha resultó muy desigual. Hermenegildo era consciente de que el ejército de su padre era superior al suyo por ello dudó mucho en declararle la guerra y más aún por delicadeza de su conciencia que no le parecía correcto el hacerlo. Pero por fin sus convicciones religiosas pesaron más que el peso de los soldados y por defensa de la fe, se lanzó a la batalla...

Leovigildo compró vilmente a uno de los jefes griegos que había luchado a favor de Hermenegildo. Otro le abandonó, hasta que Leovigildo sitió Sevilla...



Un encuentro hipócrita y falso

Después de dos años que duró el asedio de Sevilla esta bella ciudad quedó casi totalmente destrizada. Hermenegildo huyó a Córdoba después de haber hecho que le precediera su esposa e hijo...

Hermenegildo se acoge al asilo de una Iglesia. Esto sucedía el año 584.

En este tiempo las Iglesias gozaban en todo el territorio nacional de este privilegio de asilo y quien en ella se encerraba ninguna autoridad podía hacerle cautivo ni hacerle daño alguno.

—Hermenegildo pensó:

—“Así evito a mi padre que derrame la sangre de su hijo y me evito yo mismo el hacer daño a mi padre”.

Leovigildo tramó una escaramuza contra su hijo mayor y para ello nadie mejor que su hermano Recaredo, pues sabía su padre que se tenían un gran aprecio. Recaredo ignoraba la trampa que le iba a poner su propio padre y no sabía que él mismo iba a ser el instrumento de esta maldad. Envió, pues, a su hijo Recaredo para rogarle y pedirle que si se entregaba salvaría su vida y le perdonaría.

—Al encontrarse ambos hermanos se abrazaron tiernamente y le dijo, de parte de él con toda sinceridad, pero de parte de su padre, con gran mentira:

—“Vengo a llevarte a nuestro padre. Póstrate ante él y él perdonará todo y te devolverá todos sus poderes y dignidades”.

—“Te lo agradezo de veras, querido hermano, pero no sé si nuestro padre es sincero al haberte enviado con esta misión. Prefiero que venga él mismo y que me lo comunique personalmente”...

Al encontrarse con su padre éste le echó en cara lo mal que se había portado y sin querer escuchar sus excusas le quitó sus vestiduras reales y mandó lo metieran en la cárcel.



En la cárcel de Tarragona

Tenía razón Hermenegildo al dudar de la veracidad de su padre al enviarle a su hermano Recaredo para rogarle se entregara y que todo volvería a ser como antes...

Enfurecido su padre le echó en cara sus errores y el haberse levantado contra él, etc... y sin contemplaciones lo envió desterrado a Valencia, a un lóbrego calabozo... y, poco, después, quizá por el 585, llegaba a la más lóbrega cárcel todavía de Tarragona.

¡Pobre Hermenegildo! Ya no era aquel valiente general y aquel celoso apóstol de Jesucristo por cuya causa tan denodadamente y con tanto arrojo había luchado...

Todos lo habían abandonado... Está cargado de cadenas impuestas por su padre y cargado de cilicios que él añade voluntariamente para más parecerse a Cristo llagado por nuestro amor...

Hermenegildo se halla sumido en sus pensamientos de eternidad. Sólo le interesa ya la vida eterna que espera con todas sus ansias... El sabe que allí le espera su madre y varios parientes suyos que también murieron confesando a Cristo...

Pasa los días entregado a la oración y preparándose para bien morir ya que sabe la suerte que le espera y sospecha que ésta no tardará en llegar...

Un día tiene la sorpresa de que le visita su mismo padre. Este entra a la cárcel haciéndole toda clase de promesas si adjura de la religión católica y acepta al arrianismo. Hermenegildo le desecha con valor... pero queda extenuado ante aquella dura batalla entre la naturaleza y el espíritu...

Después recibe un ángel que le consuela y anima en sus dolores a la vez que le dice:

—“Has hecho bien, Hermenegildo. Sigue siendo fiel a tu fe en Nuestro Señor Jesucristo que profesas... que siempre tendrás la ayuda de la gracia...”

Martirio y conversión

Se acercaba la fiesta de la Pascua y Hermenegildo pidió que un sacerdote católico le llevara a Jesús Eucaristía y que a la vez le oyerá en el Sacramento de la Penitencia.

Por toda respuesta le enviaron un obispo arriano que le dijo:

—“Si aceptáis recibir la Eucaristía de mis manos vuestro padre os perdonará todo y todo volverá como antes, de lo contrario firmará la sentencia de vuestra muerte”.

—“Marchaos de aquí, obispo hereje, no necesito vuestros servicios; ya habrá alguien que me dé lo que vosotros no me podéis dar”...

Y Hermenegildo se echó en los brazos de la Divina Providencia... No hay duda, aunque no lo digan las Actas, que el Señor enviará a su ángel para alimentarlo con el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo que él tan ardientemente deseaba recibir.

La tarde del 13 de abril del año 585 por orden de Leovigildo entró en el calabozo el soldado Sisberto y de un hachazo le cortó la cabeza.

La gracia de Dios por medio de Hermenegildo no se hizo esperar. Fue el pago que el amante hijo daba a la crueldad de su padre. Este sintió profundamente su gran crueldad al haber dado la muerte a su propio hijo y se arrepintió de sus errores, llamó a su cuñado San Leandro, confesó sus pecados y le recomendó que atendiera y formara bien a su hijo Recaredo...

Poco después Recaredo, ya rey en vez de su padre, abjuró de las herejías y se convirtió al catolicismo. Por ello San Gregorio Magno, íntimo amigo de San Leandro afirmó:

—“Este cambio maravilloso de convertirse toda España al catolicismo no se hubiera realizado en modo alguno, si San Hermenegildo no hubiese derramado su sangre por la verdad”...

ISBN: 84-7770-045-1

